

La prensa católica frente a la cuestión de la identidad nacional ante la perspectiva de la adhesión polaca a la Unión Europea

KATARZYNA ZAPASEK

EL presente artículo se apoya sobre la lectura sistemática de textos publicados en los periódicos católicos polacos *Gosc Niedzielny* (El Invitado del Domingo), *Niedziela* (El Domingo), *Zrodlo* (La Fuente) y en *Nasz Dziennik* (Nuestro Periódico). El objeto del análisis es ver el modo en que éstos perciben la identidad nacional frente a la adhesión de Polonia a la Unión Europea.

PAPEL DE LA PRENSA CATÓLICA

La función de la prensa, también la católica, no sólo consiste en informar sobre los acontecimientos y los hechos. Ni el periódico ni el semanario pueden renunciar a comentarlos. El problema reside en el equilibrio entre el lado informativo y el interpretativo o reflexivo. De hecho, es en sus comentarios en donde ha de buscarse la actitud católica de los periódicos analizados.

La prensa cumple varias funciones distintas con relación a sus lectores: por un lado expresa la conciencia social de los diferentes sectores sociales a los que se dirige, responde a sus necesidades y satisface sus intereses; habla de cosas que interesan al lector, dándole información, comentarios y argumentos que confirmarían sus actitudes y sus opiniones. Por otro lado la prensa puede transformarse en un instrumento a través del que se influye directa o indirectamente a los lectores individuales. Hay, por tanto, una posibilidad de formar al público de la forma deseada, la cual se expresaría en las actitudes, comportamientos y puntos de vista exigidos para concretar, en la conciencia de una sociedad, la importancia y la jerarquía de los problemas de la vida. Hay que recordar estos roles al analizar los cuatro periódicos católicos, sobre todo si se quieren estudiar las distintas visiones sobre la Unión Europea.

CARACTERÍSTICAS DE LOS TÍTULOS PARTICULARES

La prensa católica en Polonia está bastante dispersa en el mercado y, en consecuencia, no tiene el mismo carácter que las ediciones laicas que influyen notablemente en la opinión pública. La prensa católica polaca cuenta con cerca de trescientos periódicos diferentes, cuyo alcance puede ser diocesano, regional o nacional. A éstos hay que añadir los más de mil periódicos de alcance parroquial. En suma, de acuerdo con los sondeos de la KAI (Agencia Católica de Información) la tirada de la prensa alcanza unos 2,2 millones de ejemplares. Aunque dichos periódicos constituyan un elemento constante en el paisaje de los medios de comunicación polacos, no obstante no ocupan más que una pequeña porción del mercado de la prensa. Hay que decir que, en la actualidad, la tirada total de la prensa católica solo constituye el 2,5 por cien del total de la prensa polaca.

Uno de los fenómenos más apasionantes del último decenio es el desarrollo sucesivo de los dos mayores potentados en el campo de la prensa católica. Se trata del *Niedziela*, de Czestochowa, de aparición semanal, y el de Katowice *Gosc Niedzielny*. Cada uno tiene bajo su influencia a la mitad del país. *Niedziela* se ha hecho con dieciocho diócesis y *Gosc Niedzielny* con doce. Los dos semanarios deben su éxito a la voluntad de ir penetrando poco a poco dentro de las diferentes diócesis e, igualmente, a la propuesta que hacen a los curas de las mismas para que ellos redacten también las noticias de sus respectivas parroquias. Son publicaciones semanales dirigidas a un público general. Por el contrario, los lectores de *Niedziela* leen también *Nasz Dziennik* y escuchan *Radio Maryja*¹ algo que conviene a la línea derechista del periódico. En tanto que la tirada de *Niedziela* alcanza los 250.000 ejemplares por semana, la de *Gosc Niedzielny* se sitúa en los 165.000. *Niedziela* es leído por el 2,45 por cien de los entrevistados, *Gosc Niedzielny* por el 1,85 por cien. *Niedziela* se puede encontrar en los medios polacos de Europa occidental así como en América y Canadá. También es enviado gratuitamente al este del país en donde la capacidad adquisitiva es muy baja.

Zrodlo, semanario de las familias católicas, fundado en Cracovia en 1992, es leído por el 0,71 por cien de los entrevistados. La tirada alcanza los 46.000 ejemplares y el periódico ofrece a sus lectores una temática religiosa, se refiere a la problemática de la educación cristiana y patriótica, así como a temas sociales y políticos. En él se pueden encontrar importantes informaciones sobre la vida de la

¹ Radio Maryja es una radio xenófoba, nacionalista y antieuropea. Véase <http://www.radiomaryja.pl>

Iglesia y de la Patria según una perspectiva histórica y actual. El semanario se refiere con frecuencia a *Nasz Dziennik* y a *Niedziela*.

Nasz Dziennik, periódico que se distribuye desde 1998, está vinculado a los medios de *Radio Maryja*, la cual le garantiza la publicidad y el apoyo de la promoción. Según sus redactores el periódico se sitúa en el cuarto lugar dentro de los periódicos polacos. Sin embargo es leído sólo por el 1,95 por cien de los entrevistados. El periódico no tiene el imprimatur del Episcopado polaco, que no se identifica con su opción política de derecha.² Según sus redactores, *Nasz Dziennik*, se ocupa de las «manipulaciones»³ y presenta «las informaciones de las que otros medios no quieren hablar, explica los mecanismos que otros quieren ocultar».

Las polémicas en la prensa católica con relación a la identidad polaca frente a la adhesión de Polonia a la Unión Europea, abordan con frecuencia la cuestión de la soberanía, la de la nación, el catolicismo y la familia polaca. También tratan del problema de los valores culturales de la integración europea.

LA SOBERANÍA

La definición de soberanía suscita muchas emociones y controversias. Engendra disputas violentas entre los teóricos y los actores sociales en el mundo y sobre todo en la Europa poscomunista en donde varios Estados se han liberado de la hegemonía soviética. En el momento de la restauración de su soberanía nacional los países se han esforzado por afirmar su soberanía por un lado y, por el otro, han expresado el deseo de adherirse a la Unión Europea y unirse con el viejo continente.

En 1999 la prensa católica polaca comienza a discutir el referéndum sobre la adhesión polaca⁴. *Nasz Dziennik*, *Niedziela* y

² «*Nasz Dziennik*» se define como católico, le leen muchos lectores de «*Niedziela*» y los 5 millones de oyentes de la Radio Maryja lo que influye también en sus opiniones y en su manera de entender los acontecimientos relativos a la UE.

³ <http://www.naszdziennik.pl>

⁴ Marek Orzechowski, enviado de *Tygodnik Powszechny* (El Semanario Universal), en Bruselas no está de acuerdo con la necesidad de un referéndum en Polonia. Presenta tres argumentos: 1) el voto nacional será un voto sobre nuestra 'europeidad' y pondría en cuestión la pertenencia histórica de Polonia a la civilización occidental. 2) El referéndum será una ocasión de querellas políticas. Dará pie a los demagogos, cuya tarea es más fácil que la de los partidarios de la Unión Europea, ya que no tienen que utilizar argumentos y les bastarán las emociones. El odio desencadenado será difícil de calmar. Las disputas polacas que juzguen la suerte de Europa serán observadas por los vecinos y el debate en Polonia negará nuestro vínculo con Occidente y desvelará la xenofobia polaca. 3) La Unión Europea garantiza el desarrollo de la civilización, la ciencia, las tecnologías, y el referéndum significaría el voto a favor o contra nuestro analfabetismo.

Zrodlo sugieren votar 'no'⁵. Según estos periódicos, la integración, en primer lugar, paralizará el libre arbitrio de Polonia, que deberá someterse a las directivas de la Unión Europea, y además el proceso será dañino para el interés nacional polaco. Su promoción en los medios polacos es considerada como una «propaganda pro-Bruselas» y un «lavado de cerebro». Además, *Niedziela* se congratula por el hecho de que entre los oyentes de *Radio Maryja* (Radio de la Virgen María) aumenta el número de los antieuropeos. *Niedziela* encuentra que probablemente el público se verá forzado a dar su acuerdo a la integración en el referéndum.

Para la prensa católica la soberanía está directamente vinculada a la cuestión de las euroregiones. La mayoría de los artículos que se refieren a ello aluden a las tres particiones de Polonia, *Niedziela*, por ejemplo, encuentra que «en la Europa unida, los polacos actuales se encuentran frente al mismo desafío que el de las generaciones que vivían en la época de los invasores»⁶ durante la ocupación alemana; *Zrodlo* y *Nasz Dziennik* ven la cooperación de las regiones alemanas y polacas como una nueva tentativa, del lado alemán, de germanizar Polonia. Finalmente, la prensa alude al sistema soviético que dominó Polonia durante casi medio siglo. Así *Zrodlo* llama a los bruselenses «los nuevos Tártaros y los bolcheviques del Oeste». El mismo fenómeno puede encontrarse en títulos como «Euro-bolchevismo», «Euroentusiastas de todas las regiones uníos», «regiones de todos los países, uníos»⁷ que recuerda mucho el lema marxista de «Proletarios de todos los países, uníos». Solamente *Gosc Niedzielny* considera la cooperación de las euroregiones fronterizas con Alemania como una posibilidad para las *województwa* del oeste de Polonia, para su desarrollo social, económico, cultural y ecológico. Espera también recibir una ayuda financiera para los proyectos agro-turísticos. Los otros periódicos encuentran que tras su entrada en la Unión, Polonia perderá su independencia y su soberanía.

⁵ El periódico apoya la creación de una asociación que se denomine '*No a la UE*' cuyo objetivo sea la integración de los medios intelectual-patrióticos y de los medios de comunicación que deseaban '*mantener la soberanía de nuestro país*'. Se trata también de una organización de los jóvenes nacionalistas que, por ejemplo, organiza los happenings llamados '*Hoy Moscú, mañana Bruselas*'. Durante una de las manifestaciones celebradas en Cracovia en mayo de 2002 los jóvenes nacionalistas quemaron una bandera de la Unión Europea.

⁶ Krzysztof Wielgut de *Niedziela* encuentra incluso que la situación de Polonia en el proceso de integración europea exige que se hagan muchas oraciones para ser liberados. Se encuentran temores similares en el redactor ya en 1994.

⁷ Sławomir Skiba, *Regiony wszystkich krajow- laczcie sie*. «*Nasz Dziennik*» Nr 112/1999, pág. 5.

La actividad de las eurorregiones está sostenida por la Comisión europea, sobre todo por la ayuda financiera PHARE⁸. Cuando se leen los periódicos concretos se vuelve a encontrar que la opinión está dividida. Por un lado está *Nasz Dziennik*, y por el otro la opinión de *Gosc Niedzielny. Zrodlo y Niedziela* no dicen nada sobre el tema. *Nasz Dziennik* explica la ayuda financiera PHARE como: «una lenta preparación del territorio polaco, hecha por los países occidentales, para una expansión no-sanguinaria, una expansión social, jurídica y económica. Una expansión material e intelectual». Las cuestiones que inquietan a *Nasz Dziennik* son, por ejemplo, «por qué ellos (los Europeos) dan dinero, y por qué tanto?», pues «¿qué objetivo tienen estos gestos, pretendidamente caritativos?»; para terminar con «¿qué esperan a cambio?».

Gosc Niedzielny, opuesto a la opinión de *Nasz Dziennik*, habla también de la ayuda financiera, pero esta vez del proyecto SAPARD. Según este semanario Polonia tiene una posibilidad de recibir una parte del dinero, pero a condición de que prepare un preciso plan financiero de cambios y de su dirección especificando los efectos esperados. El proyecto debe contener también las funciones y las relaciones entre las instituciones centrales y regionales que serán responsables de la realización del mismo. Polonia puede esperar mucho de la Unión Europea, pero a condición de que trabaje conscientemente y presente proyectos precisos.

LA NACIÓN

Estos últimos cincuenta años, los polacos han buscado la respuesta a la pregunta sobre si su retorno a Europa todavía no es una ilusión nacional. Los ciudadanos de Europa quieren entender y precisar lo que significa la patria en las nuevas condiciones. Al construir una nueva comunidad europea un europeo debe determinar si, para él, la patria es un estado nacional o bien si la entiende como su propio fragmento del '*universum*' europeo.

La cuestión del papel de la nación en el proceso de integración europea ha sido planteada con ocasión de la reforma de la educación en Polonia y sobre todo en el momento de la ratificación del

⁸ El programa PHARE fue lanzado en 1989 tras la caída de los regímenes comunistas en Europa central y oriental. Está destinado a asistir a estos países en la reconstrucción de sus economías. En su origen, trataba solamente de Polonia y Hungría, pero ha sido progresivamente extendido para englobar hoy a los trece países de la Europa central y oriental. Véase *Glossaire. Institution, politiques et élargissement de l'Union Européenne*. Commission européenne, Publication, Bruxelles, 2000, pág. 53.

programa para los colegios, firmado el 15 de febrero de 1999 por el Ministro de Educación. La prensa católica se interrogaba sobre la educación europea que quedaba propuesta en el mismo. *Nasz Dziennik* constató categóricamente que era la más peligrosa de las reformas propuestas. El semanario ha criticado los principios del programa europeo, entre ellos el de «la formación en los alumnos de una actitud de libertad y de diálogo que se elevará por encima de los prejuicios y los estereotipos étnicos». Según el periódico, la educación de hoy en día debería tomar como modelo la de antes de la guerra en la que el alumno sabría que su deber es la defensa de la patria, estar dispuesto a derramar su sangre y sacrificar su vida. *Nasz Dziennik* teme que en nombre de la libertad y el diálogo los alumnos no sepan reconocer al enemigo con el que el diálogo no es posible. Según su lectura se puede suponer que este nuevo agresor sería la Unión Europea, que desea someter a la nación polaca, falsificar su historia, ridiculizar la tradición y destruir la cultura.

Niedziela también encuentra que la educación está sometida a una ideología cuyas consecuencias serán trágicas y que son una amenaza de totalitarismo. Se lee en *Niedziela*: «es preciso recordar su fuerza a la nación y no debilitar su vigilancia. El no conocer el peligro asusta. Cuando se anuncia que el peligro disminuye la nación cesa de estar alerta, se desmoviliza, es entonces cuando se la puede atacar en corto y vencerla. Es preciso que haya alguien que vele, es preciso que haya alguien que mantenga la guardia».

«La nación desarbolada de libertades democráticas», se han podido leer tales esloganes en los periódicos con ocasión de las elecciones en Austria, en donde ha entrado en el gobierno el partido de extrema derecha de Jorg Haider, el Partido de la Libertad. No obstante, lo que despertó a la prensa católica fueron las sanciones adoptadas contra la nación austriaca por los 14 países de la Unión Europea. La prensa las considera como violaciones de los derechos de un país democrático, violación del libre arbitrio austriaco, el colmo de la humillación para la nación austriaca, el sometimiento. Solamente *Gosc Niedzielny* trata de analizar el fenómeno de forma más profunda preguntándose, en primer lugar, por qué la nación austriaca ha votado de este modo, tanto más cuando en un país que ha pertenecido al III Reich los partidos de extrema derecha no deberían llegar al poder y constatando, en segundo término, que desgraciadamente los padres, los docentes, los catequistas, los sacerdotes, no han cumplido con su deber. O bien no querían o bien no podían hacerlo. En la prensa restante se sospecha que la Unión Europea ha tenido un comportamiento totalitario. *Niedziela* constata incluso que «La Unión Europea manifiesta una actitud peligrosa, una actitud totalitaria. ¿Acepta la democracia a condición de que la izquierda gane las elecciones?» Por tanto, la democracia en la Unión Europea no es para la prensa más que un timo que consiste en que

«las naciones de la Unión Europea escuchen arrodilladas a los burócratas de Bruselas». Aprovechando la situación de Austria *Zrodlo* compara la Unión Europea con un nuevo Consejo de Asistencia Económica Mutua⁹ y con el Pacto de Varsovia, diciendo que puede ocurrir que, en nombre de la democracia, Europa Occidental proclame la intervención armada.

Esta comparación de la Unión Europea y la URSS o de Bruselas con Moscú es muy frecuente en *Niedziela*, *Nasz Dziennik* y en *Zrodlo*. Por ejemplo, con ocasión de las fiestas que promocionaban a la Unión Europea se pudo leer: «se ve que de la unanimidad de Moscú a la de Bruselas no hay más que un paso», o bien: «Cuando se escucha este balbuceo bruselense, las personas de edad se acuerdan del lenguaje moscovita» o «la “Commune” de Bruselas». Según estos tres periódicos el destino de la nación polaca está decidido en Bruselas y Polonia no puede oponerse. ¿Hay razones de peso para que la prensa compare Bruselas con Moscú? Se podría creer que son los temores a caer en una dependencia con relación a Bruselas similar a la larga dependencia que se tuvo *vis à vis* de la URSS. Sin embargo, como dice *Gosc Niedzielny*, es una deshonestidad consciente por parte de los periodistas el ver similitudes entre las dos capitales¹⁰. El periódico adopta una postura categórica encontrando que esta comparación simbólica es falsa, tanto más cuando sus autores no proponen ninguna solución alternativa. El periódico les trata de demagogos que juegan sobre las emociones y el miedo.

EL CATOLICISMO Y LA FAMILIA

La Europa común es un peligro para la identidad cultural y religiosa polaca —ésta es una idea repetida en los medios católicos nacionales, especialmente en *Zrodlo*, *Nasz Dziennik* y *Niedziela*—. Europa es percibida a través del prisma de la secularización de las sociedades, de la separación de la Iglesia y el Estado, lo que se ve

⁹ Se encontrará una comparación similar en «*Niedziela*».

¹⁰ EL arzobispo de Lublin, Jozef Zycinski constata que «en ciertas publicaciones se puede encontrar un estilo cuyo objetivo es hacer temer la revancha alemana. Los que lo utilizan están persuadidos que los representantes de la Unión Europea quieren, al utilizar los mismos procedimientos que los especialistas de la propaganda soviética, destruir el espíritu de la nación polaca. Tales reproches no tienen ningún fundamento. Las comparaciones de Bruselas con Moscú son siempre utilizadas por aquellos cuyo saber sobre el mundo venía justamente de Moscú. Estas comparaciones no pueden ser confirmadas ni por el modo en que la delegación episcopal polaca ha sido recibida en Bruselas ni por la cooperación sistemática de la Iglesia con las instituciones de la Unión Europea».

como la traición de la cristiandad. Según las encuestas del Centro de Investigación de la Opinión Pública, hacia fines de 1997 los polacos vinculaban la Unión Europea a la «aceptación del aborto, la propagación de los divorcios, la pornografía y la adjudicación de derechos a los homosexuales». Tres años más tarde, en enero de 2002, *Gosc Niedzielny* ha propuesto a sus lectores contestar a una encuesta sobre «La Iglesia, Polonia y la Unión Europea»¹¹ y la situación se ha repetido. Es cierto que los temores de los euroescépticos y de los antieuropeos tienen sus orígenes en los cambios sociales reales¹² que están teniendo lugar en la Europa occidental. Sin embargo, lo que es incomprensible es el hecho de vincular estos fenómenos con el proceso de integración europea, dado que son resultado de cambios globales.

Juan Pablo II pone en guardia también contra estos cambios globales, pero desde el principio de su pontificado ha defendido la integración europea. La prensa utiliza a menudo las citas del Papa. Pero las citas, salvo en el caso de *Gosc Niedzielny* están sacadas de su contexto de tal modo que una parte de la nación polaca es presentada en ellas como aquella que cargará sobre sus espaldas con la responsabilidad común por la suerte futura del continente y aquella cuyo papel consiste en recristianizar a Europa Occidental¹³ y, por otra parte el lector no ve en la Unión Europea más que una sociedad de consumo, de materialismo, abortos, de decadencia familiar y de un liberalismo moral que se expresaría en las parejas homosexuales o en la educación sexual en los colegios, algo que los periódicos encuentran nefasto¹⁴. Hasta 1999 la prensa católica «podía libremente» elegir y utilizar las palabras del Papa para luego adaptarlas a sus necesidades. Sin embargo, Juan Pablo II ha constatado claramente en marzo de 1999 al dirigirse a los parlamentarios austriacos que «la Iglesia no puede permitir que se la utilice, ni

¹¹ Andrzej Grajewski, *Kosciol, Polska a Unia Europejska*. «Gosc Niedzielny» Nr 11/ 2000, pág. 36.

¹² Se puede citar por ejemplo el aumento de la indiferencia religiosa, el cambio de la estructura familiar, así como el descenso del número de matrimonios y el aumento de los nacimientos extramatrimoniales.

¹³ Se podría hablar aquí «*estrechez de espíritu*» que el Vaticano II califica como actitud antipatriótica. Esta «estrechez de espíritu» se caracteriza, entre otras cosas, por un falso mesianismo que atribuye a ciertas naciones, o a una sola, una misión que cumplir. Sin embargo, se puede aceptar un mesianismo universal en el que cada nación tenga su papel particular a jugar en la historia humana.

¹⁴ El arzobispo Jozef Zycinski constata que «En el pasado, nos escandalizábamos por las prácticas occidentales que intentan tratar seriamente sólo algunas verdades de las enseñanzas del Papa ignorando o rechazando el resto. Es manifiesto que hemos alcanzado a Occidente. Sólo que existe una diferencia: en Polonia, aquellos que cuestionan la autoridad de las enseñanzas del Papa tratan de jugar un papel de protectores unicos del cristianismo».

en la demagogia antieuropea, ni en la creación de un ambiente antieuropeo». Dos meses más tarde, el 11 de junio de 1999, durante su visita a Polonia, Juan Pablo II, invitado al Parlamento polaco, ha confirmado que «la capital de los Apóstoles apoya desde el principio la integración de Polonia en la Unión Europea». Estas palabras han encontrado una clara oposición en los medios que trataban de meter miedo con la integración europea¹⁵. *Nasz Dziennik* constata, por ejemplo, «que es evidente que el Papa llama a la nueva evangelización de Europa y no a unirse a las estructuras europeas». Sin embargo, la visita de los obispos polacos a Bruselas confirmó que la Iglesia católica estaba interesada en tomar la palabra en el debate sobre la integración de Polonia en las estructuras europeas.

El discurso del Papa fue publicado en toda la prensa en tanto que *Zrodlo* publicó únicamente unos extractos. Sólo *Gosc Niedzielny* se refirió directamente a la frase sobre la Unión Europea. Subrayaba la importancia de la frase del Papa porque ella debería poner fin a la discusión de los políticos que hacen hincapié en la relación que mantienen con la Iglesia a la par que se oponen, al mismo tiempo, a la idea de la unificación de Europa. *Niedziela* y *Zrodlo* omitieron el séptimo punto del discurso del Papa al informar sobre su visita al Parlamento, punto en el que el Pontífice se refirió a la Unión Europea.

La prensa católica se concentra también sobre la familia, convertida en símbolo. La familia es el fundamento de la nación, es en el seno de la familia donde uno descubre su identidad. La prensa utiliza a la familia polaca y la confronta a los peligros que la esperan en la Unión Europea. En este contexto la prensa se divide de nuevo en dos bloques. Por un lado está *Gosc Niedzielny* y por el otro

¹⁵ Entre los críticos algunos no han tenido el coraje de cuestionar directamente la autoridad del Papa, y se han arriesgado entonces a cambiar el contenido de su discurso explicando que «El Papa no ha dicho que él mismo apoye la aspiración de Polonia a la Unión Europea, sino sólo que la capital de los Apóstoles es quien lo hace. Probablemente, el Papa está contra la integración y son sus colaboradores del Vaticano los que, por desgracia, la apoyan. Hay que escuchar al Papa». El arzobispo Jozef Zycinski critica semejante actitud diciendo que «tales explicaciones no se caracterizan únicamente por una enorme ingenuidad sino que tratan también de sugerir que el Santo Padre no puede decir lo que piensa porque está estorbado por la opinión de sus colaboradores. Ellos sí son malvados y están equivocados allí en donde se discute el futuro de Europa. Al contrario, el Papa, nuestro compatriota, piensa lo mismo que algunos de nuestros políticos, pero no puede confesarlo. Tal comprensión, en apariencia patriótica, de las enseñanzas de Juan Pablo II revela la incomprensión de la esencia de la Iglesia. El Santo Padre no sufre un desgarramiento de su personalidad que le obligaría a pronunciar opiniones con las que él no estaría de acuerdo. Es por esta razón que en lugar de esconderse detrás de explicaciones risibles, hay que tener el coraje de reconocer la verdad. Lo que resulta es que existen entre nosotros medios que abiertamente rechazan la enseñanza del Papa porque prefieren sus propias visiones políticas a la enseñanza de la Iglesia expresada por el sucesor de San Pedro».

Zrodlo, *Niedziela* y *Nasz Dziennik*. *Gosc Niedzielny*, cuando se ocupa de los temas citados lo hace recordando el catecismo católico, apoyándose sobre las enseñanzas del Papa y predicando, más que criticando. El segundo grupo vuelve sobre los problemas como el aborto, el feminismo, la homosexualidad o la educación sexual en la escuela de una forma agresiva y rompiendo, desde el inicio, todo diálogo con aquéllos a quienes conciernen tales temas. Los derechos de las mujeres son, por ejemplo, explicados simplemente como «la legislación del aborto y de la propagación de las desviaciones sexuales como medios de luchar contra la familia». Es así como se perciben todos los pasos hechos dentro de la Unión Europea que apoyan los proyectos de salud sexual y reproductiva¹⁶. Salvo en el caso de *Gosc Niedzielny*, cuando la prensa aborda los temas de la familia ve la cuestión bajo el prisma de un mundo dividido políticamente entre «derecha e izquierda». Así la Unión Europea se parecería al totalitarismo soviético que promueve proyectos anti-familiares y que destruye la familia mediante la promoción de «otras formas de vida». La prensa se escandaliza por las leyes europeas que igualan a una pareja de homosexuales y una pareja heterosexual, considerando que esto viola las antiguas leyes morales. *Nasz Dziennik* se extraña incluso de cómo es posible que «alguien que es homosexual, porque eso le gusta, tenga el derecho a la misma aceptación que una persona imposibilitada» y explica que «los derechos de las orientaciones sexuales » significan, entre otras cosas «la impunidad de la pedofilia» (*sic*).

El verdadero rostro totalitario de la Unión Europea se caracterizaría también por una «un liberación de los deseos humanos y un hedonismo que no respetan las dignidad del hombre». *Zodlo* añade también que «lo que en otro tiempo era inaceptable, hoy se impone como un modelo obligatorio»¹⁷. Del mismo modo *Nasz Dziennik* sostiene que un estado en el que el derecho no autoriza el aborto, la eutanasia, las parejas homosexuales, no puede ser miembro de la Unión Europea. Sin embargo, las resoluciones discutidas en el Par-

¹⁶ Sin embargo, estos proyectos abordan múltiples problemas, como por ejemplo la violencia con las mujeres, la maternidad sin riesgos, la fecundidad, la información, consejos y servicios en materia de planificación familiar, cuidados prenatales, posnatales y de obstetricia, cuidados médicos para los recién nacidos, prevención y tratamiento de las enfermedades de transmisión sexual, prevención y tratamiento de la esterilidad, crecimiento de la población, información sobre la maternidad y paternidad. Los proyectos se ocupan también de las prácticas de aborto sin riesgo, pero sólo cuando estos servicios sean aceptados por las leyes del país. Véase www.familycareintl.org/briefing_cards_2000/pdf/FRENCH.pdf

¹⁷ El autor, Marek Pabis afirma incluso que «el aborto, la pornografía, la educación sexual en la escuela y en la guardería (*sic*), la pedofilia, las desviaciones sexuales, chocan cada vez menos».

lamento europeo que conciernen a las cuestiones morales deben ser discutidas por el Parlamento polaco antes de ser aceptadas. Tal fue el caso, por ejemplo, de la resolución de marzo del 2000 concerniente a la equiparación de los derechos de las parejas que vivían de forma extraconyugal y de las parejas homosexuales con los derechos de las parejas casadas. En este momento el Consejo papal expresó su deseo de que «los Parlamentos de los países particulares ignoren esta resolución, visto que no es obligatoria». Pero a pesar de todo, *Nasz Dziennik* previene de que por el momento no son más que resoluciones y que hay que esperar que en unos años se hagan obligatorias.

LOS VALORES CULTURALES DE LA INTEGRACIÓN

El proceso de integración europea ha creado un espacio económico común. Dada la gran influencia de la economía sobre la cultura cotidiana también ha sido creado un espacio cultural. Desde el principio de la integración uno se preguntaba lo que ésta significaría y como definir el bien común europeo, si éste se explicaría únicamente a través del cañamazo económico o siguiendo un criterio social, cultural o religioso¹⁸. Por otra parte, la Unión Europea, que trata de cooperar con las Iglesias, puede convertirse en un espacio susceptible de dictar valores morales y humanos más importantes que los de la economía y la política. El bien común también es compartir el enriquecimiento recíproco en la esfera espiritual.

Si la prensa católica aborda la cuestión de la cultura en la integración europea, sus notas y sus comentarios están siempre vinculados a los valores católicos. *Zrodlo*, sin embargo, sólo trata de forma esporádica las cuestiones culturales vinculadas a la integración europea. Según la prensa, la firmeza de la cultura nacional debería ser la tarea más importante del Estado. Al hablar de la cultura, la prensa se refiere a menudo a palabras como «la soberanía», «la independencia», «el amor a la patria», «el patriotismo», «la libertad», «religiosidad» y, finalmente, «la educación»¹⁹. Puesto que la re-

¹⁸ Según la Constitución del Vaticano II «*Gaudium et Spes*», el bien común comporta todas las condiciones de la vida social que hacen posible, para todos los grupos sociales y para todos sus miembros, una realización más profunda y más fácil. El bien común europeo es el bien hecho a las gentes de Europa y su principio es el hombre.

¹⁹ Según la profesora Maria Janion, la cultura polaca se organizaba en torno a valores espirituales como la Patria, la independencia de la nación, la solidaridad nacional. La Iglesia venía a reforzar dichos valores, en especial en el momento de crisis como las de las particiones del país y los conflictos. El simbolismo romántico reforzaba esta jerarquía y la convertía en un elemento importante de la cultura.

forma de la educación polaca ha tomado en consideración la integración europea *Nasz Dziennik* se inquieta porque puede que «dentro de algunos años tendremos una sociedad de diplomados totalmente desprovisto de la herencia cultural polaca (...) pues la adaptación de la educación a los estándares europeos significa el drástico descenso del nivel de la educación de las escuelas polacas»²⁰. La prensa encuentra que en lugar de enseñar a los alumnos los criterios del bien y del mal, la educación europea quiere enseñarles e imponerles una mala comprensión de la tolerancia y de la aceptación. Se trata aquí de la ley, votada en el Parlamento europeo el 18 de octubre del 2000, que prohibía a las escuelas religiosas discriminar a los candidatos a los puestos docentes en razón de sus creencias y sus orientaciones sexuales. *Niedziela* espera que el Parlamento, el Senado y los polacos no estén de acuerdo para «introducir la patología en la escuela». Sin embargo el semanario interpela a la sociedad diciendo «¡¡vamos a defender la libertad de creencia y de opinión!!» *Niedziela* se inquieta igualmente por los daños culturales que esperan a Polonia debidos a la inmoralidad de las leyes europeas. El semanario dice que «se puede temer que no sólo el incesto deje de ser una infracción (*sic!*)». Para la prensa, la Unión Europea se presenta de manera ambigua, por un lado declaran su vinculación a los valores cristianos y por otro interpretan libremente los Derechos del Hombre. Según *Niedziela*, la cultura no es ni será el campo prioritario de la Unión Europea. En la actualidad la tecnología va por delante de la cultura en Europa. El semanario, viendo el retraso polaco en el campo tecnológico y temiendo perder la identidad cultural polaca pregunta «¿Estaremos de acuerdo para que se nos programe culturalmente?» *Nasz Dziennik* excluye categóricamente todo tipo de valores culturales en la Unión Europea constatando que «en la Unión Europea, Polonia no puede ser Polonia». Previene igualmente que para entrar en la Unión hay que rechazar a Cristo y la Iglesia. En conclusión, Jerzy Pawlas de *Zrodlo* añade: «Es una pena que el Himno a la alegría de Ludwig van Beethoven se haya convertido en algo tan vulgar al ser el himno de los mercaderes».

Gosc Niedzielny es el único que constata que la cultura prospera en Europa. Según el periódico, en los países de la Unión Europea las tradiciones folklóricas olvidadas vuelven a revivir, el culto de las costumbres y los hábitos locales renace, lo cual se expresa en los regionalismos. Según el semanal, Polonia dispone también de una

²⁰ Una opinión opuesta sostiene que la aceptación de los estándares europeos de la educación aumentará el nivel de la educación polaca pero la responsabilidad de la organización del sistema educativo depende de los ministerios polacos, dado que la educación es un elemento que crea la identidad de cada país.

gran riqueza cultural. Se trata sobre todo de la cultura popular con la tradición de las romerías y las peregrinaciones. «Son los valores que pueden enriquecer un mosaico cultural de Europa» escribe *Gosc Niedzielny*. Mientras que el semanal encuentra provechosos los regionalismos, *Nasz Dziennik* los define como un peligro para la cultura y la educación tradicionales de Polonia. El periódico explica que «Polonia se desarrollaba bajo la influencia de la civilización latina cuyo principio era la nación, sobre todo en el sentido cultural y moral. Así el espacio regional le es extraño».

La prensa —salvo *Gosc Niedzielny*— ve también una enorme diferencia entre un europeo occidental y un europeo oriental, e intenta caracterizar a ambos. Según *Nasz Dziennik* un europeo occidental ideal no se preocupa por nada, no es más que un materialista al que le gusta comer bien, concentrado sobre sí mismo, no se vincula a nadie salvo al dinero. Al contrario, un europeo oriental es una persona bien educada, que sobrepasa al otro en erudición, sobre todo el europeo de Alemania.

Entre las fiestas culturales europeas la prensa ha dedicado unas palabras con ocasión de la *EXPO 2000*²¹ en Hannover, sobre todo el 21 de junio del 2000, el día de Polonia. También ha dedicado algunos artículos a *EUROPALIA* celebrada en Bruselas en octubre del mismo año. *Gosc Niedzielny* está convencido de que las exposiciones internacionales como la *EXPO 2000* son una oportunidad de promover la cultura polaca. Más aún porque con frecuencia los productos polacos son vendidos bajo licencia extranjera. Para que las marcas polacas sean las nuestras es preciso hacerles publicidad y dado que Polonia no es rica la promoción de la cultura puede atraer a inversores extranjeros. «Nadie promocionará Polonia en nuestro lugar» —constata Maciej Pawlicki en *Gosc Niedzielny*. En tanto que este semanal es favorable a la publicidad de la cultura, *Nasz Dziennik* se asombra de que los organizadores de la *EXPO 2000* inventen nuevas estrategias publicitarias, como por ejemplo la cooperación con actores famosos, para atraer a los visitantes. El periódico encuentra que «en vez de disminuir el precio de los billetes de entrada los organizadores aumentan el déficit derrochando dinero en una publicidad insensata». En cuanto a *EUROPALIA*, el semanario *Niedziela* concentra toda su atención en él preguntándose: «¿Quién defenderá los Valores más queridos de los Polacos?» Se trataba de la exposición titulada *IRRELIGIA*, presentada por los artistas polacos. Igualmente, en Londres, un creador de alta costura polaco, Arkadiusz Weremczuk, organizó un pase de moda utilizando símbolos re-

²¹ Véase las citas consagradas a EXPO 2000: www.expo2000.gc.ca/french/backgrounders_2.htm; www.expo2000.gc.ca/french/backgrounders_1.htm; www.europa.eu.int/expo2000/highlights/visitors/index7_fr.htm;

ligiosos —según *Niedziela*— de una forma iconoclasta. Estos dos acontecimientos «avergüenzan a los honrados creadores polacos, insultan el sentimiento religioso de los polacos y minan la fama polaca en el mundo» según el periódico. Incluso si el escándalo ha sido provocado por artistas polacos, *Niedziela* constata que la exposición de Bruselas y el pase de moda en Londres confirman a todos los católicos que «la Unión Europea no garantiza los derechos de las personas creyentes y no tiene estima ni por la fe ni por la religión». Al contrario, hay que añadir que la exposición *IRRELIGIA*, criticada, entre otros, por los católicos polacos, fue presentada en la iglesia de Notre Dame y en la iglesia de San Nicolás en Bruselas.

Gosc Niedzielny no se ha pronunciado sobre *IRRELIGIA* pero el semanario cita con frecuencia los discursos o las entrevistas de los arzobispos polacos favorables a la integración en los que se puede entender que la integración europea puede dar una posibilidad de que la cultura, la historia y a la herencia polaca salgan del «telón de acero».

CONCLUSIÓN

La pérdida de la soberanía es una de las objeciones que aparecen con mayor frecuencia en contra de la integración de Polonia en la Unión Europea. Lo que es característico es que la prensa habla de pérdida total y no de limitación de la soberanía. Pero estas sutilezas, frecuentemente utilizadas, no son inteligibles para la mayoría. La fuerza de esta objeción se apoya sobre una carga emocional enorme puesto que se refiere a los modelos patrióticos fuertemente enraizados en la sociedad polaca. Podemos permitirnos constatar que tanto *Nasz Dziennik*, *Niedziela* como *Zrodlo* se aprovechan de esta actitud emocional. Así, partiendo de las euroregiones y haciendo alusión a la opresión soviética y nazi, el lector asocia espontáneamente las euroregiones a una especie de obligación a la que puede ser sometido. Es decir, esta cuestión aparece como otra forma de sometimiento. Es necesario añadir que, al tomar postura en el tema de las euroregiones, solamente *Gosc Niedzielny* aborda el tema de la cooperación de las regiones polaco-checo-eslovacas. Los otros periódicos se concentran únicamente sobre la frontera polaco-alemana. Sólo *Gosc Niedzielny* contempla las euroregiones con esperanza y las trata como «puentes hacia una Europa sin fronteras». Los demás títulos analizados ven en las euroregiones «una nueva colonización» de Polonia.

La idea de forzar al público a decir «sí» al referendun sugiere también una amenaza para el libre arbitrio del ciudadano polaco y crea desconfianza. Del mismo modo se ve también toda la ayuda financiera cuyo objetivo sería, según *Nasz Dziennik*, «*Niedziela* y

Zrodlo, la sumisión de Polonia a los países de la Unión y la división de la estructura social polaca.

En cuanto a la cuestión de la nación, el análisis muestra que para la prensa católica, sobre todo aquella de rasgos nacionales como *Nasz Dziennik*, *Zrodlo* y también *Niedziela*, Polonia está en peligro permanente, incluso si ningún hecho real lo anuncia. Es difícil para los periodistas desligarse de la historia, de la imagen de la nación polaca invadida por los enemigos. Así la prensa crítica, por ejemplo, la educación europea propuesta en la reforma de la educación. Los tres periódicos abordan la integración con mucha emoción lo que provoca que, a veces, los periodistas se contradigan a sí mismos. El caso de Austria puede servir de ejemplo utilizado para criticar a la Unión Europea. Generalmente estos tres periódicos ponían en guardia a los lectores en contra de la democracia y el pluralismo, *Zrodlo* llama al sistema democrático «el becerro de oro» y pregunta si los católicos polacos deberían prosternarse ante él. Sin embargo, en cuanto a las elecciones austriacas estos periódicos se sirven de Austria para mostrar la manera en la que la voluntad democrática de la nación austriaca no ha sido respetada.

Si se trata de la comparación de Bruselas con Moscú es poco creíble que los redactores de *Nasz Dziennik*, *Zrodlo* y *Niedziela* no vean la diferencia entre la dependencia del país de un bloque cerrado, y la decisión soberana tomada por el gobierno polaco. La idea de la transformación del papel soberano de la URSS en el de la Unión Europea, que decidiría el destino polaco influye, sobre el pensamiento de los polacos históricamente acostumbrados a tal cambio. Este fenómeno muestra en primer lugar una incomprensión profunda de los procesos dentro de la Unión Europea y su errónea interpretación y, después, admite de antemano una posición pasiva de Polonia en la creación de la política europea. Al hacer alusión al sistema soviético la prensa trata de aumentar el sentimiento de horror que se acompaña, por lo general, por un estilo muy agresivo. Pero, de estas dos ciudades es precisamente Bruselas la que no ha hecho ningún daño a Polonia. La reacción de *Gosc Niedzielny* sobre esta cuestión es breve «No vale la pena discutir sobre cosas absurdas». Para *Zrodlo*, *Niedziela* y *Nasz Dziennik*, la «*patrae*», estaría en peligro permanente, así es como los autores de estos tres periódicos ven el proceso de integración europea. En el discurso sobre Polonia vuelven a repetirse constantemente palabras como «la tierra», «la patria», «la independencia» y «el patriotismo». En el debate sobre las euroregiones esas palabras saturan las exposiciones. *Nasz Dziennik* retorna sin cesar a las particiones y dice que «ha nacido un nuevo movimiento, el que hace de los Caballeros Teutónicos y de los invasores alemanes los precursores del europeísmo». Se podría entender este fenómeno dado que Polonia, a partir de finales del siglo XVIII hasta 1989, si se deja aparte

el breve período de 1921 a 1939, estaba dividida entre la Prusia protestante, la Rusia ortodoxa y las Habsburgo católicos. Comprender, pero no justificar. Así piensa *Gosc Niedzielny*. Polonia ha sobrevivido como nación a un largo período de particiones. Como tal se caracteriza por experiencias y recuerdos comunes llenos de orgullo y de conciencia de los sacrificios, de alegrías y también de sufrimientos que pesan fuertemente sobre la conciencia nacional. Sin embargo, la percepción de la nación y de la patria en el sentido tradicional como estructuras cerradas es una postura bastante práctica para los políticos porque les permite disimularse en el seno de la comunidad. En efecto, esta posición dispensa de la responsabilidad individual por el destino de toda la comunidad. Sólo una percepción semejante de la patria y de la nación significa la pérdida de su herencia espiritual y se convierte en un mero culto a los símbolos. Muchos adversarios de la Unión Europea se esconden tras la muralla de la pérdida de la identidad nacional olvidando al mismo tiempo que la identidad no está separada de la responsabilidad, al contrario, la manifiesta.

Por lo general, los periodistas de *Niedziela*, *Nasz Dziennik*, y *Zrodlo* se expresan de tal manera que se podría pensar que ellos son los portavoces de toda la sociedad polaca. Los dos primeros títulos, por ejemplo, suelen utilizar la expresión «La nación polaca...». Sin embargo, una gran parte de los polacos no apoya sus ideas. En cuanto al discurso del Papa en el Parlamento polaco cuando se leen sus comentarios lo que choca y crea un desagradable sentimiento es que al lado de las palabras del Papa, llenas de paciencia y de contrición, se encuentran otras cargadas de agresividad.

Es frecuente que en la prensa aparezca el reproche de que los polacos se verán obligados a aceptar ciertos comportamientos después de haber entrado en la Unión Europea. La prensa —salvo *Gosc Niedzielny*— previene a los polacos sobre la obligación (dentro del marco de adaptación del derecho polaco al de la Unión) del aborto y la eutanasia tras la adhesión a la UE. Sin embargo el fenómeno no está relacionado con la integración europea, y ninguna estructura de la Unión obligará a los nuevos miembros a practicar el aborto o la homosexualidad, ya que la elección depende de cada individuo y de sus valores morales.

La prensa también hace una división entre los europeos orientales y los occidentales. Resultaría que mientras los orientales serían gentes prudentes y bien educadas, los occidentales, al menos en la opinión de *Nasz Dziennik*, *Niedziela* y *Zrodlo*, no tendrían más que defectos. El lector podría creer que estos tres periódicos no encuentran ningún valor cultural en la Unión Europea y subrayan su orgullo de ser polacos, de pertenecer a la cultura y la tradición polacas. *Nasz Dziennik* propone a sus lectores «entusiasmarse por todo lo que es de una riqueza y de un valor incomparable dentro

de la herencia cultural polaca». *Zrodlo* encuentra que merece la pena defender el particularismo polaco. Sin embargo se tiene la impresión de que se cierran a la cultura y a los particularismos de la Unión Europea y de que tratar de encerrar la cultura polaca dentro exclusivamente de Polonia.

El lector tiene la impresión de que la mayoría de los periódicos católicos elegidos para el presente análisis no ven la posibilidad de desarrollo para la cultura polaca dentro de la Unión Europea. Es preciso señalar, no obstante, que al aprovechar con habilidad las oportunidades que da la integración, la Unión Europea podría convertirse para Polonia en una posibilidad de salir del «telón de acero» y de mostrar a los europeos occidentales toda la herencia cultural e histórica polaca²². Polonia puede encontrar un lugar de elección dentro de los manuales europeos de historia y geografía cuando hasta ahora solo era citada y estudiada con ocasión de otros acontecimientos. Sólo *Gosc Niedzielny* es de esta opinión.

NOTA FINAL²³

El 7 y el 8 de junio más del 57 por 100 de los polacos acudieron a las urnas. El 77 por 100 aprobó la adhesión del país a la Unión Europea. La única incertidumbre del referendun se refería al grado de participación, que era la gran incógnita del escrutinio. Los euroescépticos podían jugar un considerable papel, tanto más cuando el gobierno del SLD (Partido de los Socialistas Demócratas) había mostrado su debilidad y desde hacía varios meses estaba perdiendo la confianza de los ciudadanos a causa de los asuntos de corrupción. Un referendun nacional siempre comporta un riesgo. Es una especie de plebiscito en el que está en juego la confianza en un gobierno proeuropeo. Al votar a favor o en contra, los polacos expresan su postura hacia los promotores de la integración. Era poco probable el éxito de los adversarios de la integración. Sin embargo, una acumulación de los factores desfavorables podía amenazar el proceso, entre otros factores figuraba el descontento hacia el gobierno proeuropeo, responsable de haber organizado el referendun²⁴. Para

²² Así la participación en la política cultural de la Unión Europea de una parte es una posibilidad para Polonia de promover su propia cultura en Europa y en el mundo, por otra parte permitiría enriquecer el legado de los otros países a partir del legado polaco.

²³ El presente artículo fue escrito antes de la celebración del referendun. La presente nota ha sido redactada por la autora en septiembre de 2003.

²⁴ G_uszy_ski Jerzy, *Przedintegracynjny stres* (Stress ante la integración) *Rzeczpospolita (La República)* núm. 127/ 2002.

que las gentes fueran a votar y dieran con convicción el voto afirmativo era preciso que el gobierno contara con la suficiente autoridad y estima, pero los últimos asuntos de corrupción, las dificultades de las nuevas reformas y los cambios incesantes de ministros reducían considerablemente esta autoridad. Existía una posibilidad de que los ciudadanos votaran contra la integración en un voto dirigido en realidad contra el gobierno.

Tras las primeras elecciones pluralistas de 1989 ésta era la decisión más importante de los polacos. El 8 de junio era un día de duelo para los enemigos de la integración «Una formidable manipulación» proclamó Radio Maryja. «La participación no ha sido más del 60 por 100, la gente ha sido engañada por la propaganda», señalaba *Nasz Dziennik*²⁵. El 8 de junio será un día histórico que tranquilizará a quienes tenían dudas sobre la pertenencia de Polonia a Europa. Como ha constatado el presidente Aleksander Kwasniewski «Estamos de vuelta. Estamos de vuelta en Europa»²⁶.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- CZAPUTOWICZ, Jacek, *Integracja europejska. Implikacje dla Polski*, Wydawnictwo WAM, Krakow, 1999.
- FISZER Jozef y MOJSIEWICZ, Czeslaw (red.), *Suverennosc i panstwa narodowe w integrujacej sie Europie- przezytek czy przyszlosc?*, Komitet Nauk Politycznych PAN, Poznan-Warszawa 1995.
- GLOSSAIRE, *Institution, politiques et élargissement de l'Union Européenne*, Commission européenne, Unité Publication, Bruxelles, 2000.
- GODZISZEWSKI, Lukasz (red.), *Polak- Patriota we wspolczesnej Europie*. Wydawnictwo Edukacyjne, Wroclaw, 2000.
- GORYNSKA-BITTNER, Barbara, *Europa-Ojczyzna-Narod*. Wydawnictwo-Drukarnia PRODRUK, Poznan, 1997.
- IRMLER, Karol y STROZYNSKI, Jacek, *Integracja europejska jako wyzwanie*, Civitas Christiana, Warszawa, 1999.
- JARMUSIEWICZ, Anna, *W Polsce czyli w Europie. Rozmowy na poczatek XXI wieku*. Wydawnictwo WAM, Krakow, 1998.
- KOSLOWSKI, Peter (red.), *Europa jutra*, Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego, Lublin, 1994.
- LEPA, Adam, *Katalog Prasy Katolickiej w Polsce*, Archidiecezjalne Wydawnictwo Lodzkie, Lodz, 1994.

²⁵ Iwona Ostapkowicz, «Nouveau chapitre pour les pro-européens, mauvais coup pour les opposants à l'intégration», *Le Monde* 11-VI-2003, pág. 16.

²⁶ Stéphane Delrieu, *Tak dla Europy, tak dla Polski*- <http://www.beskid.com/08062003.html>

Prasa i książka katolicka, Warminski Instytut Teologiczny Historyczno-Pastoralny, Olsztyn, 1990.

PIATKOWSKA-STEPANIAK, Wiesława (red.), *Europa i my. Polska i Polacy wobec integracji europejskiej*, Wydawnictwo Uniwersytetu opolskiego, Opole, 2000.

SUJKA, Andrzej, *Europa jutra. Jana Pawła II wizja Europy*, Wydawnictwo, M, Krakow, 2000.

Artículos

«Gosc Niedzielny», 1994-2001, la edición de Internet a partir del 2000 en <http://www.goscniedzielny.pl>

«Nasz Dziennik», 1998-2002, la edición de Internet a partir del 2000 en <http://www.naszdziennik.pl>

«Niedziela, tygodnik katolicki», 1990-2002, la edición de Internet a partir del 2000 en <http://www.niedziela.pl>

«Zrodlo, tygodnik rodzin katolickich», 1997-2001.

CYWINSKI, Piotr, *Poznanie po owocach*, «Rzeczpospolita», Nr 230/ 2002

ORZECZOWSKI, Marek, *Trzy razy «nie»*. «Tygodnik Powszechny», Nr 18/ 2002

RESUMEN

Para la prensa católica polaca, 1989 fue el año de la apertura y la libertad; no es extraño que ésta se pronunciara claramente sobre la pretendida adhesión de Polonia a la Unión Europea, especialmente desde que la UE dio su visto bueno a la integración en 1997. Esta posición se basó en las connotaciones históricas del objetivo unificador, con sus semejanzas a la imagen de una Polonia invadida por los enemigos alemanes y rusos. La prensa católica ha expresado su temor a una pérdida total de la soberanía polaca, creando una atmósfera de desconfianza ante toda novedad mediante discursos altamente emocionales. Refiriéndose a la opresión nazi y soviética, sus representantes dieron la voz de alarma ante la sumisión del país a otro soberano, atribuyendo el papel de éste a la Europa unida.

ABSTRACT

1989 was the year of freedom for the Polish Catholic press, which subsequently took a firm stand on the question of Polish entry into the European Union. This position was primarily influenced by the historical implications of the event, i.e., the memories of a nation invaded by Germany and Russia. The Catholic press expressed its fears of Poland's eventual loss of sovereignty, creating

an atmosphere of mistrust towards anything new. Referring to Nazi and Soviet oppression, it warned against the possibility of submission to a new despot, represented this time by the European Union.

Katarzyna Zapasek, licenciada en el Instituto de Lenguas Vivas de la Universidad de Cracovia, acaba de terminar el Diplôme des Etudes approfondies d'Histoire contemporaine en la Universidad de Paris 1 Panthéon—Sorbonne.

1936: Guerra de exterminio, genocidio, exclusión

JAVIER RODRIGO*

LA matanza de la plaza de toros de Badajoz en agosto de 1936 supuso, según Francisco Espinosa, un prolegómeno y una premonición de Auschwitz. Un símil que no es casual, sino que entronca con toda una percepción arraigada en la filosofía, la sociología y la historiografía: considerar los campos de concentración nacionalsocialistas y, en particular, el genocidio hebreo, un hecho central y referencial de la Historia contemporánea¹. En este breve artículo queremos mostrar cómo algunos historiadores han tratado de acercar la caracterización de la violencia franquista —de la que se hablará casi exclusivamente—, a través del uso de conceptos afines, a las imputaciones hechas para juzgar crímenes como los cometidos por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial: me estoy refiriendo, claro está, a la interpretación de la Guerra Civil Española como una guerra de exterminio o como un intento de genocidio. También nos preguntaremos sobre cuándo, cómo y por qué se llega a tales conclusiones. Y, por fin, a través del análisis de esas variables teóricas, sobre la utilidad del uso de tales términos aplicados a la guerra española. Todo ello, a partir de una pregunta que consideramos fundamental: en tal uso, ¿qué existe detrás: análisis o juicio?

Cabe empezar diciendo que la acumulación progresiva de datos sobre la violencia franquista, así como la gradual —y en cierta medida, reciente— apertura temática y epistemológica sobre lo que podemos entender como represión, se ha visto apoyada por un intento

* Instituto Universitario Europeo y Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia en España (CIHDE), javier.rodrido@iue.it. Varias versiones de este (aunque breve, dificultoso) trabajo las han comentado conmigo Aram Monfort, José Luis Ledesma y Marco Carrubba. Con mi agradecimiento, en particular, a Paloma Aguilar por sus ajustadas críticas y sugerencias.

¹ La apreciación de Espinosa, en *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003. Sobre la centralidad o no de Auschwitz en la historia contemporánea, Enzo Traverso, *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001 [1997]. Véase también Mark Mazower, «Violence and the State in the Twentieth Century», en *The American Historical Review*, vol. 107, núm. 4, 2002; Zygmunt Bauman, *Modernidad y Holocausto*, Toledo, 1997 [1989]; y Tzvetan Todorov, *Facing the extreme. Moral life in the concentration camps*, Nueva York, Metropolitan Books, 1996.

de avanzar también en los terrenos interpretativos para clarificar cómo fue la España de guerra y posguerra². Y tal crecimiento ha abierto puertas a visiones sobre el pasado que hasta ahora o bien habían sido coto de la historia militante o en cambio habrían resultado exageradas vistos los datos disponibles para la investigación. Entre las cuestiones que han aparecido en la agenda historiográfica se encuentra así la interpretación de la guerra y la represión franquista como un ejercicio premeditado y consciente, consecuente, de aplicar una política de eliminación física del cuerpo social republicano. Esto es, aseverar que tanto la violencia del golpe de Estado como la que paralelamente nacía con los primeros avances de las tropas sublevadas desde el Norte y el Sur hacia Madrid —el asesinato de los prisioneros, disidentes políticos y opositores armados al golpe—, así como la que caracterizó a los ejércitos franquistas durante la guerra, todas se encaminaron al exterminio de los republicanos. Una suerte de plan llevado hasta sus últimas consecuencias y que, al afrontar la larga duración de la guerra —duración interpretada como «alargamiento consciente» llegando, por tanto, a una «guerra de aniquilación»—, debió dejarse relativamente de lado para «normalizar» y «legalizar» la violencia de vanguardia y retaguardia. Esa sería una visión genérica que se acompañaría de otras variables: en la «guerra de exterminio», se desarrollaría un «plan genocida» con características, en algunos casos, de «holocausto penitenciario»³. Sobre este último término no vamos a detenernos puesto que requeriría toda una disertación aparte; pero está claro que se trata de una exageración, comprensible sólo desde el intento de equiparar la violencia franquista con la nazi; aspecto que, hasta cierto punto, es una de las claves a la hora de pensar la guerra española como un genocidio.

Para defender tales usos terminológicos, el escudo histórico suele adoptar una triple forma, puesta aquí en orden cronológico: por un lado está el tratamiento discursivo, esto es, el análisis de las

² Me refiero a los trabajos de historiadores como Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2002; Conxita Mir, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000; Antonio Cazorla, *Las políticas de la victoria*, Madrid, Marcial Pons, 2000, Abdón Mateos, *La contrarrevolución franquista. Una aproximación microhistórica a la represión contra UGT y al nacionalsindicalismo desde la Cantabria rural, 1937-1953*, Madrid, Asociación del Historiadores del Presente, 2003, o mi libro *Los campos de concentración franquistas. Entre la historia y la memoria*, Madrid, Siete Mares, 2003.

³ Lo del plan genocida, en Francisco Espinosa, «Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio», en Julián Casanova (ed.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, págs. 51-119; lo del «holocausto penitenciario» es de Francisco Moreno, «La represión en la España campesina», en José Luis García Delgado (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Siglo XXI, 1989, págs. 189-207.

declaraciones públicas o privadas de militares y civiles sublevados en las que se declara la intención de utilizar el golpe, la guerra y la violencia para «limpiar el país», arrancar las raíces del liberalismo, o «fusilar a media España». Es el tipo de trabajo que ha realizado, desde su primera aportación, Alberto Reig Tapia⁴. Por otro lado está el análisis de la violencia política ejercida sobre la población civil o militar, cristalización real de ese desparrame retórico sobre la utilidad de la violencia y la muerte; esto es, la creencia en que la represión, allá donde triunfó el golpe de julio de 1936 y, paulatinamente, con los avances territoriales de los *nacionales*, fue el desarrollo de un plan de eliminación física de cuanta disidencia real o potencial pudiese oponerse al triunfo de la visión sublevada de la Nación. En esta segunda posibilidad tenemos encuadrado, a grandes rasgos, el trabajo del historiador Espinosa. Y por fin, está la visión del alargamiento del conflicto como resultado también de un plan deliberado para tener tiempo de concluir esa tarea, lo que haría de la guerra civil una guerra de «aniquilación», de exterminio. Tal es el planteamiento de, entre otros, Paul Preston⁵. Por supuesto que los historiadores aquí señalados no son los únicos —ni los primeros— que se han expresado en estos términos, e innecesario resulta decir que nos encontramos ante interpretaciones que parten de elementos de análisis unánimemente aceptados: tanto la enorme carga de violencia retórica de la que se dotaron los sublevados, como la virulencia de la violencia de primera hora y en las ocupaciones territoriales, durante la «guerra larga»⁶, son cuestiones conocidas e interrelacionadas. Sin embargo, esas tres variables deben ser analizadas por separado, porque solamente así se puede detectar la aplicabilidad de los términos que se manejan.

Las cuestiones primera y tercera no requieren demasiada aclaración. Por lo que respecta a la variable discursiva de esta cuestión, las declaraciones, diatribas y soflamas que pueden leerse en la bibliografía de referencia lanzadas por el mismo Franco, por Mola, Yagüe, Asensio o Queipo de Llano no dejan espacio a la duda sobre la carga de violencia movilizadora de que hicieron uso los militares y

⁴ Alberto Reig Tapia, *Ideología e Historia. (Sobre la represión franquista y la Guerra Civil)*, Madrid, Akal, 1986; asimismo, *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil española*, Madrid, Akal, 1990; y *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu*. Madrid, Alianza, 1999. Un estudio analítico, en José A. Pérez Bowie, *El léxico de la muerte durante la Guerra Civil Española*, Universidad de Salamanca, 1983.

⁵ Paul Preston, *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 1997. En particular, «La guerra de aniquilación de Franco», págs. 57-81.

⁶ Por utilizar una expresión aceptada explicada, entre otros, por Enrique Moradiellos, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001.

civiles sublevados contra la República. Por otro lado, el alargamiento —consciente o no, pero alargamiento en definitiva— de las acciones militares es un hecho poco discutido hoy en día. Dependiese de la incompetencia militar de Franco, de la defensa republicana de Madrid o de, efectivamente, una estrategia consciente para tener tiempo de *limpiar* España, lo cierto es que el deseo entre los militares, tras noviembre de 1936, fue el de olvidar las «carreras vertiginosas» —en expresión del historiador militar Martínez Bande. De todos modos, con ese paso de un golpe de Estado a otro de guerra civil, tanto la estrategia militar como la represiva sufrió variaciones en aras de la obtención de una cierta legitimidad, para plantear el conflicto hasta la victoria definitiva dentro de unos cauces de pseudolegalidad, articulando así la represión mediante los Tribunales Militares, las Auditorías de Guerra, las Comisiones de Clasificación o los campos de concentración. En cierto modo, esa «economización» de la violencia bien puede estar señalando precisamente la no asunción de una política de exterminio. Sin embargo, a la postre la enorme cantidad de bajas por la guerra y por la represión, así como —sobre todo— la magnitud de la violencia política en posguerra, acabaron por dar la razón a Franco cuando, tras la toma de Toledo y con las humeantes ruinas del Alcázar en las pupilas —tal vez ya ideando que habría de ser reconstruido por los presos políticos republicanos—, declaraba que no le «interesaba ya una victoria fulminante, sino que la victoria total en todos los terrenos viniese por la consunción del enemigo», cita ésta largamente referida para aseverar el empeño del General Franco por acabar sistemática y pacientemente con la República. Cita empleada, junto a todo un compendio de «léxico de la muerte», por Reig Tapia para demostrar que, sin ambages o complejos, los sublevados de 1936 defendían un uso efectivo y paralizador de la violencia. No cabe duda que conceptos relacionados con la eliminación física del enemigo plagaban el vocabulario de los sublevados y que con el fracaso de la toma de Madrid, el conflicto se planteó como de larga —y sangrante— duración. De tal modo, y siendo «exterminio» o «aniquilación» términos no demasiado concretos y abiertos a interpretación, esos hechos históricos bien pueden ser utilizados como herramientas para concluir que la española fue, en términos generales, una guerra así calificable siempre y cuando se expliquen los límites del término.

La cuestión más complicada es, por tanto, la segunda. Una cita de un reciente trabajo glosa perfectamente el nudo de la cuestión: «El modelo de guerra que Franco llevaría a efecto, una guerra de exterminio, tendría su prolongación y su equivalente en el tipo de política aplicada en cada localidad, una política de exterminio»⁷. Pro-

⁷ Francisco Espinosa, *La columna*, pág. 7.

longación y política que, para este autor, han de llevar a calificar como «genocidio» la represión franquista⁸, término que nos resulta, sin embargo, vago —no debe darse por descontado su significado— y que requiere, como mínimo, una explicación. Fue la primera fase de estallido violento, de golpe de Estado —previa a la «economización» y «legalidad» de la violencia—, la que perfila los rasgos del «genocidio» español. Con las armas en el espacio público, la gran mayoría de asesinatos ilegales, de sacas y alzamientos de cadáveres o enterramientos irregulares en fosas comunes pertenecen a los primeros meses de conflicto. Francisco Espinosa en particular, pero también otros autores de los que conforman la bibliografía sobre la represión franquista, ven en ello un plan genocida ya que en su opinión no sólo existió un afán destructivo de todo un grupo poblacional, sino también la planificación del mismo y la coordinación de la acción para realizarlo. Dentro pues de este marco temporal más restringido, veamos en qué grado y con qué límites puede aplicarse ese concepto, ya que hay aspectos formales que lo definen de genocidio que no aparecen, o solamente de manera discursiva, en la represión de los primeros meses de la guerra española.

Es importante recalcar que éste tiene mucho que ver con tres variables: quién recibe tal delito, quién lo ejerce y cómo se ejerce. Según los términos de la Organización de Naciones Unidas —en la Convención de 9 de diciembre de 1948⁹— éste se refería a la destrucción de grupos raciales, étnicos, religiosos; la RAE añadió la variable de la eliminación de grupos políticos¹⁰ y, por regla general, suele aplicarse a la destrucción de grupos sociales concretos y definidos. Como puede verse, por tanto, en esas tres posibilidades, los rasgos definitorios de los grupos eliminados pasan de las identidades más claramente individualizables —la raza, la religión— hacia aspectos más abstractos como la ideología política. También entran en esta variable los resultados de esa acción, y para España el es-

⁸ Francisco Espinosa, «1936...», pág. 59.

⁹ El término, sin embargo, fue afirmado como «crimen de derecho internacional» por la Asamblea General de la ONU en 1946. En 1968 se aprobó su imprescriptibilidad.

¹⁰ En *La violencia en política*, su último libro, Eduardo González Calleja se ha hecho eco de las dificultades epistemológicas implícitas en ese término, haciendo especial mención a Alex P. Schmid, «Repression, State Terrorism and Genocide: conceptual clarifications», en Timothy Bushnell y cols. (eds.), *State Organized Terror. The case of violent internal repression*, Boulder, Westview Press, 1991. El aspecto político del genocidio también ha sido en parte recogido, refiriéndose a las «conductas genocidas» en materias políticas («la represión política en el interior del Estado propio (...) constituye[n] la más generalizada expresión de las conductas genocidas») por Evaristo López de la Viesca, *El delito de genocidio. Consideraciones penales y criminológicas*, Publicaciones del Instituto de Criminología de la Universidad Complutense de Madrid, 1999, pág. 117.

tudio de la violencia durante los meses del golpe de Estado parece ratificar la existencia del genocidio republicano, salvo por un detalle no poco importante: si utilizamos el concepto desde variables, digamos, consuetudinarias, asimismo debemos considerar otra no menos utilizada desde esa perspectiva: la de percibir a la víctima como indefensa o bien su muerte como aleatoria. Es decir, que su exterminio no tiene por función el sometimiento de un grupo a una autoridad política, sino que es un fin en sí mismo —lo que diferencia al genocidio del «terror», algo ejercido de manera relacional para *paralizar*. Desde tal variable, y teniendo en cuenta que la violencia sublevada de los primeros meses se ejerce de forma unilateral (tomando a la víctima como vehículo para cubrir, mediante la paralización de la resistencia, la carencia de legitimidad del golpe de Estado) así como el hecho de que en buena parte de las zonas marcadas por esa violencia no hubo guerra civil alguna —por tanto, disputa de la soberanía— sino el ejercicio de un golpe de Estado triunfante, nos encontramos ante un ejercicio de terror¹¹. Terror como el que se dio en la Andalucía de Queipo o en el Aragón sublevado; y que no es exactamente el mismo que el que encontramos en casos extremos como el de la Plaza de Toros de Badajoz. Este último ejemplo sería, siguiendo la categorización establecida por Stathis Kalyvas, un ejercicio de violencia de guerra civil: la eliminación de quienes han disputado la soberanía —y la legitimidad del poder— sobre un mismo territorio. Eso a nivel interpretativo: a la hora de aplicar un término jurídico, para Alicia Gil en el caso de eliminación de adversarios políticos lo correcto es hablar de crímenes contra la humanidad¹², y en el caso español, para Eduardo González Calleja, de politicidio.

Eso por cuanto respecta a la definición de *quien sufre* el delito de genocidio, hasta cierto punto, como vemos, abierta. Pero también hay que tener en cuenta *quién y cómo lo ejerce*; y es aquí donde encontramos más problemas a la hora de aplicar el concepto de genocidio a la guerra española. Uno de sus principios fundamentales es, precisamente y según Raphael Lemkin, el de la criminalidad colectiva del Estado. En definitiva: sin Estado represor no se puede categorizar un genocidio, siguiendo de manera estricta su

¹¹ Las diferencias entre terror y genocidio provienen de Stathis Kalyvas, «La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría», en *Análisis Político* (Universidad Nacional de Colombia), núm. 42, 2001, págs. 3-25. Para una polémica revisión del uso (y apropiación) del genocidio, Norman G. Finkelstein, *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Madrid, Siglo XXI, 2002 [2000].

¹² Alicia Gil Gil, *El genocidio y otros crímenes internacionales*, Valencia, UNED, 1999, págs. 163 y sigs.

articulación teórica¹³. Y llamar Estado a la Junta de Defensa Nacional parece, cuando menos, equívoco: la unificación real de poderes tardó lo suficiente para no hacerlo; además, no siempre fueron controladas las retaguardias, aspecto también clave pues en ellas se ejecutaba a las víctimas de la represión. La importancia fundamental de la presencia del Estado para la aplicación o no de medidas violentas, de hecho, está ratificada en España al otro lado de la trinchera. A nadie se le ocurre hablar de exterminio cuando se refiere a la represión ejercida por los republicanos, ya que desde septiembre de 1936 el Gobierno (y no sólo, también el Consejo de Aragón desde octubre) hace lo posible por controlar la violencia¹⁴. Tampoco parece haber entre las filas sublevadas en 1936, más allá de las directrices para la consecución del golpe —referidas, como se ha dicho, a la importancia de la violencia en ese proceso—, un plan organizado de destrucción masiva. No hay una muerte programada sino, como se decía, más bien improvisada, de viejo cuño y destinada a aterrorizar y descabezar la oposición al golpe.

Cabe añadir una cuestión no poco importante. Como recuerda Ternon, hay que tener suma precaución a la hora de aplicar históricamente ciertos términos, sobre todo si esos tienen una base y origen legal o judicial, ya que se puede tender a su uso de manera inflada o exagerada para remarcar los rasgos criminales de un régimen, en este caso el de Franco. No olvidemos, en ese sentido, que han surgido voces de atención contra el uso inapropiado, exagerado o acrítico de algunos de esos términos. No es lo mismo el uso del terror paralizador que el genocidio. No es lo mismo Auschwitz que San Pedro de Cardeña o la prisión provincial de Toledo, ni los cabos, soldados o falangistas que guardaban las puertas de los presidios y campos españoles eran los SS de Dachau; y, desde luego, doña Carmen Polo no era Khieu Thirith, la esposa de Pol Pot, la ideóloga del genocidio camboyano. ¿Se trata de intentar jerarquizar los regímenes políticos, en particular los autoritarios, por litros de sangre enemiga derramada? Las víctimas mortales dan la medida del grado de imposición y crueldad de un régimen político, pero eso desde luego no resulta suficiente. En su comedido libro, Ternon no

¹³ Raphael Lemkin, *Axis rule in occupied Europe*, Washington DC, Carnegie Endowment for World Peace, 1944, cit. en Yves Ternon, *El Estado criminal. Los genocidios del siglo XX*, Barcelona, Península, 1995.

¹⁴ De hecho, lo más cercano a un exterminio es la matanza de Paracuellos de Jarama en noviembre de 1936, que debemos poner en relación directa —testigos como Zugazagoitia así lo aseveran— con la salida del Gobierno de Madrid. Las muertes de los primeros meses descendieron drásticamente con la implantación de los Tribunales Populares: véase José Luis Ledesma, *Los días de llamas de la revolución. Violencia y orden social en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.

duda en relacionar los conceptos de «genocidio», «crímenes de lesa humanidad» o «exterminio» con la articulación de un marco legal y legitimador de los procesos contra el nazismo. Es decir —y volvemos al inicio—, el nazismo como paradigma y el uso de iguales adjetivos denominadores, como equiparador entre situaciones diferentes. Y en ese preciso sentido, nos preguntamos de nuevo: ¿acaso con el uso de la palabra genocidio, en vez de explicar, lo que en realidad se hace es enjuiciar?

Para tratar de aclarar el asunto debemos atender a los ciclos por los que la violencia sublevada pasó durante la guerra y la posguerra. El del golpe y la «guerra rápida» y el de la «guerra larga» se interrelacionan fuertemente, pero no son exactamente iguales. Los asesinatos ilegales, ejemplo de lo que sería el «plan genocida» urdido por Franco y sus generales, pertenecen al modelo de violencia golpista y de guerra breve: un terror unilateral y paralizador. Pero aunque cueste reconocerlo, con el fracaso del golpe de Estado de 1936 nace la necesidad de buscar una legitimidad más allá de la moral, que estuvo presente desde el principio entre los sublevados. De hecho, algunos de los nuevos datos ofrecidos por la investigación ayudan a corroborar esta percepción: tanto la puesta en uso de Tribunales Militares como de Auditorías y Comisiones de Clasificación, así como paulatinamente de campos de concentración y centros de trabajo forzoso nos están revelando dos factores. En primer lugar, la escasa rentabilidad que en una guerra larga deparaba al nuevo orden en construcción la violencia desencadenada con objeto de acabar rápida y virulentamente con la República. Y segundo, que paralelamente creció entre las filas insurgentes una nueva percepción —relacionada con la legitimidad moral de la guerra— para con sus enemigos: con la guerra total, no se trataba de exterminar sino de doblegar. Palabras como reutilización, reeducación, recatolización, redención, pueblan el vocabulario y el imaginario cultural desde estos momentos. Y eso en mal modo puede conjugarse con una política de exterminio.

El exterminio sería, si queremos, identitario, puesto que lo que sí estaba claro para los sublevados era un amalgama, un *totum revolutum* de concepciones político-culturales, cristalizado en el anti-republicanismo. Se trataba, ante todo, de doblegar y transformar, como han recordado autores como Ricard Vinyes y Ángela Cenarro. Pero entonces se pierde el sentido intrínseco clave en el uso de ese término: el de la desaparición física, el de la muerte. Por otro lado, no deja de sorprender que se tome poco en consideración lo que, en realidad, más llama la atención de la violencia franquista: el volumen de la represión de posguerra. Lo que, para Antonio Cazorla, acota las diferencias de España con otros regímenes dictatoriales de la época. Viendo la cantidad de asesinatos por motivos políticos en un retórico tiempo de paz se comprende que, en términos re-

troactivos, el delito imputable que más venga a la cabeza sea el de crímenes contra la humanidad, siguiendo lo escrito por Alicia Gil. ¿Por qué no se usa «genocidio» al referirse a la violencia de posguerra? No es una cuestión simple de dirimir, pero creemos no andar demasiado desencaminados al señalar que la imagen de la muerte masiva de los meses del golpe de Estado es mucho más recurrente, si queremos por desafortada, que la del fusilamiento indiscriminado, pero «legalizado», de la posguerra. No hablar de «genocidio» en posguerra, si es que se demostrase la aplicabilidad de ese concepto para la España de paz retórica, tal vez sea reflejo de una falta de reflexión a la hora de interpretar la represión franquista.

Cabe añadir una última reflexión. Sin negar cuán útil fue la violencia para la implantación del Nuevo Estado de Franco, y partiendo de algo de sobra conocido como el peso fundamental de la muerte en la España de guerra y posguerra —un baño indeleble de sangre que además acarrea un carácter preventivo mediante la difusión de la cultura del miedo y el silencio—, creemos que hay que tener en cuenta tanto la violencia física como la simbólica a la hora de dar una valoración de la misma¹⁵. Y que, para nosotros, más que de exterminio la política que acompañó a los triunfos sublevados fue de exclusión. Exclusión definitiva como el asesinato, por supuesto; pero también exclusión de los códigos identitarios y morales de la población que se había mantenido afecta al orden republicano: la masiva e imperecedera exclusión en el plano simbólico, moral. Los costes no cuantificables de la guerra fueron cualitativamente tan importantes, desde nuestro punto de vista, como la eliminación física del enemigo.

Como es bien sabido, la violencia política puso la «argamasa» de sangre sobre la que echó sus cimientos la España de Franco. Pero despachar esa violencia sublevada diciendo que se deseaba exterminar a toda la población republicana, y aseverarlo mediante la cita recurrente de Mola, Yagüe o cualquier otro —no faltaron— de los militares (¿criminales de guerra?) que acompañaron a Franco en su viaje a la dictadura puede hacernos perder de vista muchas de las dimensiones y volúmenes del fenómeno represivo. Y puede, ante todo, obcecarnos lo suficiente en lo terminológico como para no atender a cuestiones tanto o más importantes que no se refieren a la política de eliminación física de los adversarios del franquismo. En ese sentido, cabe finalizar con dos reflexiones casi de sentido común, pero que no está mal recordar: por un lado que «el hecho

¹⁵ Javier Rodrigo, «La bibliografía sobre la represión franquista: hacia el salto cualitativo», en *Spagna Contemporanea*, núm. 19, Turín, 2001, págs. 151-169.

de que un crimen no sea un genocidio no mengua ni un ápice la responsabilidad del criminal y no altera en absoluto los derechos de las víctimas a recordar y a ser resarcidas»¹⁶. Y por otro, que «la existencia de unos [crímenes] no convierte de ningún modo en menos culpable la perpetración de los otros»¹⁷. No hablar de genocidio en España no quiere decir menospreciar el papel de la violencia durante la guerra y el ejercicio dictatorial de Franco; es más bien creer que la realidad de la represión franquista habla por sí misma, por la pluma de los historiadores y las bocas de las víctimas y sus familiares. No es necesario equipararla a nada para mostrar el coste humano y emocional que acarreó.

Es necesario concluir diciendo que los esfuerzos realizados por la historiografía y la sociedad civil —en teoría innecesarios en una democracia— para recordar que las torturas y los desaparecidos no son exclusividad alemana, rusa o sudamericana han acabado por crear, hasta cierto punto, ese inexistente tribunal público sobre los crímenes franquistas mediante la revisión, el desmontaje y el análisis del pasado. Una revisión y un desmontaje que desean, ante la impunidad legal obtenida por la dictadura, no concederle también la impunidad social e intelectual. De tal modo se puede, por fin y sin necesidad de acudir al uso de expresiones que llaman la atención más de lo que explican, resituar en el imaginario común la realidad de una guerra y un poder basado en la exclusión del enemigo.

Javier Rodrigo es licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza y doctorando de cuarto año por el Instituto Universitario Europeo de Florencia, donde ultima su tesis «La España excluida. Campos de concentración y trabajo forzoso durante la Guerra Civil y el franquismo, 1936-1947». Es autor de *Los campos de concentración franquistas. Entre la historia y la memoria* (Siete Mares, 2003) y colaborador en las obras colectivas *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo* (Crítica, 2003) y *Morir en Gernika. El Hospital Penitenciario de Prisioneros de Guerra de Gernika-Lumo (1938-1940)* (CILEC, 2003). Actualmente prepara la edición de la obra coral *Políticas y culturas de la violencia*. Es miembro del Centro de Estudios Históricos de la Democracia Española (CIHDE) y colaborador de las revistas *Spagna Contemporanea* e *Historia del Presente*.

¹⁶ Yves Ternon, *El Estado criminal*, pág. 11.

¹⁷ Es una reflexión de Tzvetan Todorov, en *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós, 2000 [1994], pág. 37, refiriéndose a la comparación entre los crímenes nazis y los soviéticos, pero que creo puede aplicarse a más de un contexto y más de una comparación.

La memoria palestina de la *Nakba*. Memoria, identidad colectiva y resolución del conflicto

ISAÍAS BARREÑADA B.

Dos narrativas palestinas son esenciales para entender el conflicto israelo-palestino, éstas son el exilio y desposeimiento de 1948-1949, y la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza en 1967. Los palestinos identifican la creación del estado de Israel en 1948 con su *Nakba* (la catástrofe), su exilio y la pérdida de su tierra y de sus bienes. El desplazamiento no voluntario de más de la mitad de la población árabe, verdadera limpieza étnica muchas veces presentada como huída, supuso una ruptura cataclísmica de la sociedad palestina. 1948 es un traumatismo profundamente inscrito en la identidad de los palestinos no sólo por lo que fue, sino por lo que sigue siendo a modo de una herida abierta: más de cuatro millones de palestinos siguen siendo refugiados y el estado árabe palestino todavía no ha visto la luz. La ocupación de 1967, la *Naksa* (la nueva derrota, la recaída, la humillación), también sigue viva hoy en la presencia militar israelí, la colonización y las continuas violaciones de los derechos fundamentales de los palestinos de Cisjordania y Gaza. Estos dos hechos no sólo son centrales en la historia de los palestinos, marcan todavía su presente, sus vidas, su identidad, y son pieza esencial de sus expectativas de futuro.

El proceso de paz de los 90 (1991-2000), aunque generó expectativas, no logró restañar esas dos heridas. Al contrario, al eludir una de las claves del conflicto como es la cuestión de los refugiados, provocó paradójicamente la necesidad de reabrir la cuestión del 48.

Como pocos otros movimientos nacionalistas, el Sionismo ha sido capaz de articular exitosamente una narrativa nacional, un discurso unificador de los judíos israelíes y legitimador ante la opinión pública internacional, oficializado por el Estado de Israel. En cambio los palestinos no han generado un discurso equivalente ni una historia nacional; primero al no existir instancias estatales que lo promovieran, y luego porque la épica revolucionaria de la OLP se ha limitado a la mitificación de la tierra arrebatada y a la ineludibilidad del retorno y de un estado. Por ello la nueva situación generada por los acuerdos de Oslo ha urgido, especialmente a los sectores que se

han percibido como abandonados y marginados, a organizar una narrativa palestina propia del 48 (*qissatuna* [nuestra historia, nuestro relato]) que les una, les identifique y legitime sus reivindicaciones. De ahí los esfuerzos por reelaborar una memoria e identidad colectiva, fundamento para un proyecto de reconstrucción nacional.

Tradicionalmente la narrativa palestina se caracterizó por ser fragmentaria, con un relativamente vasto abanico de trabajos académicos y de memorias autobiográficas de algunas personalidades. Desde los años 50 varios autores ('Arif El-'Arif, Constantine Zureiq, Rashid Khalidi, Walid Khalidi, Emil Tuma, Ghada Karmi, Nur Masalha, Sharif Kanaana, Nafez Nazzal...) han escrito sobre la guerra y la dispersión de su pueblo. La pequeña conmoción historiográfica provocada a partir de mediados de los 80 por los «nuevos historiadores israelíes» (Benny Morris, Avi Shlaim, Ilan Pappé...) también ha estimulado la labor de los historiadores palestinos, que en unos casos han visto confirmadas sus posiciones, y en otros han refutado o hecho aportes críticos.

Pero la contribución más singular de estos últimos años está siendo la recuperación de los testimonios individuales de la gente corriente, la historia oral palestina; memoria en gran medida centrada en la narrativa del exilio. Esto ha supuesto no sólo una reapropiación de la narrativa palestina del 48, sino la reafirmación y la reelaboración de la identidad palestina, y el reforzamiento de sus aspiraciones políticas.

LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA

Desde mediados de los años 80, y de manera especial con el proceso de paz y en torno a las efemérides de junio 1997 (al cumplirse 30 años de ocupación) y mayo 1998 (el cincuentenario de la *Nakba*), se han multiplicado los esfuerzos por recuperar la memoria y reformular su versión de los hechos. Este fenómeno ha tomado diversas formas, pero lo singular es que ha tenido lugar simultáneamente y con el mismo ímpetu en los tres ámbitos de la realidad palestina: entre la población de Cisjordania y Gaza ocupadas, entre los refugiados de Líbano, Siria o Jordania, y entre los palestinos que viven en Israel (la llamada «Palestina del 48»).

1. En primer lugar la reivindicación de una narrativa propia se visibiliza. Desde mediados de los 90, mientras que en Israel se celebra el día de la independencia, el 15 de mayo es conmemorado por los palestinos como el día de la *Nakba*, con el eslogan *yaum istiqlalikum, yaum nakbatina* [vuestro día de independencia es nuestro día de la catástrofe]. Es la ocasión para organizar actos de recuerdo, afirmando la unidad del pueblo palestino independientemente de donde se en-

cuentre y reiterando sus demandas nacionales. Muy simbólicamente algunas de estas manifestaciones implican palestinos de varios ámbitos, así por ejemplo se han organizado debates en las televisiones locales en los que participan palestinos del interior y del exilio.

2. Una expresión fundamental de este esfuerzo por reelaborar la narrativa del 48, es la recuperación de testimonios directos. Así se han puesto en marcha numerosos proyectos de historia oral en distintos sitios que se han propuesto recuperar testimonios orales de la guerra y de los sobrevivientes del exilio. Estas visiones, muy diferentes de la narrativa académica o política, no sólo tienen el valor de la espontaneidad, permitiendo reconstruir las vivencias de sus actores, recuperando una visión fragmentaria, localizada, simple, idealizada y nostálgica, sino que sirven para generar singulares debates entre los actores directos y las generaciones siguientes que sólo conocieron el exilio, pero que sostienen visiones más críticas y desmitificadoras, y que ligan la *Nakba* con sus vivencias actuales.

Así en 1997 y 1998 el Centro Cultural Jalil Sakakini de Ramallah organizó diversas actividades públicas (conferencias) en varias ciudades palestinas haciendo intervenir ancianos que vivieron la guerra del 48 y sobrevivientes de las expulsiones que narraban sus vivencias. Esos testimonios orales, empezaron a recogerse en un sitio internet (www.alnakba.org/testimony). Una tarea similar ha sido asumida, también en Cisjordania, por la Asociación Palestina para el Intercambio Cultural (www.palnet.edu/~pace/) que ha recogido y publicado numerosos testimonios sobre la expulsión y el refugio. Con el objeto de coordinar las distintas iniciativas de historia oral, *Shaml* el Centro Palestino para la Diáspora y el Refugio (Ramallah) ha puesto en marcha el *Palestinian oral history project* que dirige Lena Jayyusi de la Universidad de Bir Zeit. Fruto de ello han aparecido en los últimos años varias obras sobre historia oral palestina (véase Sam Bahour, Alice Lynd y Staughton Lynd. *Home land. Oral histories of Palestine and Palestinians*. New York, 1994).

3. Otro fenómeno ha sido el empeño por recopilar información, preservar y dar a conocer fuentes directas, documentos escritos y gráficos sobre la Palestina previa a 1948. El primer intento data de 1979 cuando dos profesores de Bir Zeit empezaron estudiar los pueblos desaparecidos. En 1985 apareció un primer estudio monográfico, y en 1992 bajo la dirección de Walid Khalidi se publicó *All that remains. The Palestinian villages occupied and depopulated by Israel in 1948* (Washington: IPS), trabajo de conjunto que recopila información sobre más de 400 pueblos destruidos. Tras un paréntesis entre 1988 y 1993 provocado por la *intifada*, el proyecto fue retomado por el Centro de Investigación y Documentación sobre la Sociedad Palestina (Universidad de Birzeit, www.birzeit.edu/crdps/),

dirigido por Saleh Abdel-Jawad, que a través del proyecto *Race Against Time* ha recopilado documentos y testimonios orales sobre la historia de Palestina con miras a crear un Archivo Nacional de Historia Oral, y con el material recogido lleva publicados más de 20 monografías sobre pueblos destruidos. Este mismo empeño se ha dado entre los palestinos con ciudadanía israelí; Jamil 'Arafat ha publicado más de 60 monografías sobre pueblos desaparecidos en Galilea y el Triángulo, y Wadi 'Awawida ha compilado testimonios de habitantes de 25 localidades (*Dhakira la tamut* [La memoria que no muere], Haifa, 2001).

4. Internet ha facilitado la reconstrucción de la memoria colectiva del 48, permitiendo redes de contactos, intercambios, puesta a disposición de materiales... contribuyendo a la reconstrucción de la identidad colectiva, creando una nueva Palestina visual con fotos antiguas y actuales. En 1999 la Universidad de Bir Zeit puso en marcha el *Across Borders Project* en el campo de refugiados cisjordano de Dheisheh (www.dheisheh-ibdaa.net) recogiendo testimonios, tradiciones culinarias y de bordado, y facilitando contactos electrónicos directos con jóvenes refugiados de Líbano. Aquí cabe señalar *Palestine remembered* el principal proyecto de recopilación de información (www.palestineremembered.com/), en el que se recoge información histórica y actual sobre los 420 pueblos palestinos destruidos tras la *Nakba*. Sobre cada localidad se han reunido descripciones, testimonios diversos, fotografías, relatos de la vida diaria, pero también de la ocupación y de las masacres. El sitio tiene una dimensión interactiva al posibilitar que los refugiados procedentes de una misma localidad o sus descendientes dispersos por el mundo puedan establecer contactos electrónicos, dando pie a debates mediante los cuales se resucita y se reconstruye en el ciberespacio una realidad arrasada desde hace cincuenta años.

5. La memoria colectiva del exilio tiene un papel especial en este proceso. Las memorias de los refugiados del 48, así como la memoria popular del origen y del desposeimiento son el eje de identidad palestina que unas generaciones de refugiados transmiten a las siguientes. Tras los acuerdos de Oslo, el retorno de unos pocos cuadros políticos exiliados y la creación de la Autoridad Palestina a modo de gobierno autónomo provisional, los refugiados se han sentido marginados y abandonados, y con más razón cuando se ha empezado a barajar un posible abandono oficial del reclamo de retorno. Por ello la reelaboración de su memoria y la transformación de las vivencias individuales en memoria colectiva se han convertido en un elemento central en la reafirmación de su demanda del derecho al retorno. En esta revivificación de la experiencia han confluído diversos aportes. En el plano académico hay que destacar el impor-

tante y meticuloso trabajo de Salman Abu-Sitta sobre los refugiados (*The Palestinian Nakba 1948*. London: Palestinian Return Centre, 1998), y su tesis de retorno materialmente factible. Por otro lado numerosas iniciativas han empezado a recoger testimonios de los refugiados, estén en los Territorios Ocupados o en el exterior; lo que se ha traducido en importantes trabajos sobre la memoria colectiva de los refugiados, como el de Adel H. Yahya (*The Palestinians refugees 1948-1998. An oral history*. Ramallah, 1999). La antropóloga e historiadora Rosemary Sayigh ha recopilado historias orales («Palestinian camp women as tellers of history», *Journal of Palestine Studies*, 27:2, 1998, págs. 42-58). Ted Swedenburg ha trabajado sobre la memoria y los hitos del movimiento nacional («Popular memory and Palestinian national past», en Jay O'Brien y William Raspberry (eds.) (1991): *Golden ages, dark ages: imagining the past in history and anthropology*. Berkeley: University of California Press). Mientras que Randa Farah ha indagado sobre la reconstrucción de identidades entre los refugiados palestinos en Jordania. Asimismo hay que hacer mención de la labor del *Arab Resource Center for Popular Art* (ARCPA) que desde mediados de los 90 ha estado recopilando testimonios orales entre los refugiados palestinos en Líbano, recogiendo vivencias, cuentos y canciones populares, historias del exilio y recuerdos de Palestina, con el objeto de sistematizarlas y revertirlas en actividades educativas con niños y jóvenes refugiados, o hacia el gran público a través de la revista *al-Jana* (la cosecha).

6. Si Oslo ha creado entre los refugiados una sensación de abandono, también ha tenido un impacto entre los palestinos con ciudadanía israelí. Al ver frustradas sus expectativas de normalización, éstos se han aferrado a su identidad como medio para su lucha política en Israel por la plena ciudadanía y por el fin de la discriminación. Desde su propia realidad también han impuesto un «retorno a los temas del 48», como son la destrucción de pueblos y las expropiaciones de tierras. En el sector árabe israelí se ha dado un proceso equivalente para rescatar la memoria colectiva palestina en Israel. Recopilando la memoria gráfica (por la fotógrafa Ahlam Shibli) y oral (como las iniciativas de la Asociación Cultural Árabe de Nazaret) y difundíendola; así la prensa árabe contribuye a difundir esa información y testimonios en secciones fijas. Pero lo más singular han sido las actividades respecto a los emplazamientos de antiguos pueblos, reparando algunas ruinas y conservando cementerios. Así desde mediados de los 90, y con mayor ímpetu desde la *intifada* del 2000, se han popularizado las peregrinaciones en fechas señaladas a las ruinas de los pueblos destruidos. Todo ello ha tenido una traducción política, hasta el punto que las demandas de los desplazados internos ha sido incorporada en la agenda política de los árabes israelíes.

MEMORIA E IDENTIDAD COLECTIVA

En los conflictos coloniales y derivados de la colonización, las identidades del colono o del colonizado se sitúan con frecuencia en el centro de la disputa política. Desde sus comienzos el movimiento sionista consideró a la población indígena simplemente como árabe, no diferente de los árabes de las regiones vecinas, buscando con ello invalidar cualquier demanda político-territorial de los autóctonos. Siempre negó una vinculación de esa población a la tierra y una identidad diferenciada. Rashid Khalidi (*Palestinian identity. The construction of modern national consciousness*. Columbia University Press, 1997) ha rastreado los orígenes de la identidad palestina y ha estudiado su cristalización a finales del período otomano y durante el Mandato Británico, así como su reemergencia en los años 60. Sin embargo como sostiene Ahmad H. Sa'di («Catastrophe, memory and identity: al-Nakbah as a component of Palestinian identity», *Israel Studies*, 7:2, 2002) la memoria de la *Nakba* es un componente esencial de la identidad palestina contemporánea. La recuperación y la reelaboración de la memoria colectiva, en un momento de debilitamiento del movimiento nacional palestino, representa un esfuerzo de reafirmación y de reconstrucción identitaria. En esta reelaboración un elemento importante es la reconstrucción de la unidad del pueblo palestino, y de hecho muchas actividades intentan implicar a palestinos de los Territorios Ocupados, Israel o de los países vecinos.

Esta reelaboración de la narrativa de la *Nakba* incide directamente en varias cuestiones de gran trascendencia.

— En los últimos años, numerosos actores han promovido la idea que entender la verdad de lo que ocurrió en 1948 es una condición previa necesaria para la resolución del conflicto. Así la reconstrucción de los hechos se carga de contenido político porque afecta al presente, al hacer valer las reivindicaciones de unos u otros. De esta forma ha tomado nuevos bríos el debate sobre 1948; véase por ejemplo el monográfico «Narratives of 1948» de la revista *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture* (9:4, 2002). Esto choca frontalmente con la clara voluntad de Israel de des-historizar las cuestiones abordadas en las negociaciones del proceso de paz o de exculparse de la expulsión. Así en las conversaciones israelo-palestinas de Taba (enero 2001), al tratar sobre los refugiados y buscar una solución consensuada definitiva, la delegación israelí planteó la necesidad de elaborar una «narrativa conjunta» de la tragedia; obviamente no se alcanzó ningún acuerdo. Con su ejercicio de recuperación de la memoria y de reelaboración de su narrativa, los palestinos responden a esa amnesia histórica y se refuerzan identitariamente para resistir.

— Desde la reapropiación de su historia, importantes sectores palestinos han buscado forzar la inclusión en las negociaciones de «los temas del 48»: el derecho al retorno de los refugiados y la discriminación de los palestinos con ciudadanía israelí. Por ejemplo numerosos autores (Rosemary Sayigh, Randa Farah, Karma Nabulsi, Juliane Hammer, Mahmoud Issa...) vienen estudiando la memoria de la *Nakba* en relación con las negociaciones en curso. Véanse por ejemplo las ponencias presentadas en el taller «The uses of history in conflict resolution: the impact of the expulsion of the Palestinians in 1948 on the current negotiations on refugees» en el marco del *Fourth Mediterranean Social and Political Research Meeting* (Florenca, marzo 2003) organizado por el Instituto Universitario Europeo.

— Finalmente algunos palestinos e israelíes ven en esta recuperación de la memoria un paso importante para crear nuevas bases de convivencia. Si bien los judíos israelíes han negado la historia de la *Nakba*, también los intelectuales y el *establishment* político palestinos han negado o minimizado la narrativa del sufrimiento del judío. A su vez la educación hegemónica israelí ha instrumentalizado y monopolizado la memoria del holocausto con fines etnonacionalistas. Lo singular es que en los últimos años ha ido germinando una nueva actitud entre algunos intelectuales (Emile Habibi, Azmi Bishara, Edward Said) reconociendo la singularidad del judeicidio nazi, sin que por ello dejen de criticar su instrumentalización política por el sionismo. Para Ilan Gur-Ze'ev e Ilan Pappé, el reconocimiento mutuo del Holocausto y de la *Nakba* abre la posibilidad de buscar alguna conexión entre ambas memorias como parte del esfuerzo para encontrar las bases para la coexistencia.

Por ello, la reelaboración de una memoria palestina del 48 plantea a la sociedad judía israelí el reto de reconocer también la tragedia «del otro» de la misma forma que exige al mundo, a palestinos y árabes en general, a que reconozcan la tragedia de los judíos europeos en el genocidio nazi. Sin embargo hoy por hoy sólo se alcanza a poner en evidencia la incapacidad de Israel para aceptar sus responsabilidades en la creación del problema de los refugiados, para pedir perdón y para contribuir con ello a encontrar una solución justa al conflicto.

Isaías Barreñada Bajo. Licenciado en Historia contemporánea (UAM), estudios de posgrado en Geopolítica (Université Paris-VIII) y Relaciones Internacionales (UCM); candidato a doctor en Ciencias Políticas. Ha coordinado (con Ignacio Álvarez-Ossorio) el libro *España y la cuestión palestina* (Madrid, Libros de la Catarata, 2003). Es autor de varios artículos y trabajos sobre el conflicto israelo-palestino, y sobre política y movimientos sociales en el Norte de África y Oriente Medio.